

tamos.... Yo amo (me decia el Sr. Morelos) de corazon á los jesuitas, y aunque no estudié con ellos, entiendo que es de necesidad reponerlos.

Agradecido yo á esta proteccion que solicitó ansiosamente y no pudo ver efectiva, no puedo ménos de tributar á su sombra generosa mis humildes respetos, y procurar cuanto esté de mi parte perpetuar su memoria dedicándole este tomo con que se concluye la obra mas acabada que pudiera escribirse en su línea, y que ha llenado de admiracion á la Europa y á la América.

¡Alma grande! Si en la region de la dicha perdurable (donde piadosamente creo que habitas) puede aumentarse en alguna manera tu deliciosa fruicion, acréscala ya este recuerdo que hago de tus virtudes. Moriste víctima de la pátria y difamado en un patíbulo; pero lo honraste sellando con tu sangre tu valor, tu talento militar y tu amor al orden. ¡Qué ejemplo tan eficaz para los que hoy rigen nuestros destinos! Entre tanto, gózate con la dicha de los justos, y recibe los votos y suspiros que por tu descanso y gloria hace tu siempre fiel y agradecido amigo

El Editor.

HISTORIA

DE LA PROVINCIA

DE LA COMPANIA DE JESUS

DE

NUEVA-ESPAÑA.

LIBRO IX.

SUMARIO.

Informe del Sr. obispo de ciudad Real de Chiapas. Misiones del padre José Vidal en la cárcel de corte, en Guanajuato, y á su vuelta á México. Quemazon del templo de S. Agustin de México. Muerte del padre Melchor Paez y del hermano Francisco Espinosa. Reduccion de Tutuzca en Taramara. Trabajos de los misioneros. Reduccion de los guazaparis y varohios en Sinaloa. Sucesos de Sinaloa y Sonora. Piedad é instruccion de los neófitos. Controversia pasagera de los reverendos padres franciscanos. Residencia de Ciudad Real y disgusto del Sr. obispo, por el que se abandonó la residencia. Aprecio de otros Sres. obispos. Mision en Zacatecas. Misiones en varios lugares. Prodigio de S. Javier. Congregacion provincial en el año de 1650. Entrada del padre Juan María Salvatierra en la Sierra. Intento del Sr. obispo de Durango de nombrar capellan para Californias y vicario para las poblaciones que allí se fundasen. Mision en Puebla. Fundacion del colegio de Chiapas. Muerte del angélico jóven Miguel de Omaña. Entrada de Lorenzo Jacome en Veracruz (alias Lorencillo) año de 1653. Entrada en ella y solemne posesion. Diversas entradas y desmayo de los soldados que obligó al almirante á abandonar la empresa. Segunda entrada y diligencia de los padres. Mision en Michoacán. Proteccion del Sr. obispo de Chiapas y prin-

cipio de los estudios. Entrada del padre Salvatierra á la famosa sierra de Hurich. Motin de los tubaris y su éxito. Principio del alzamiento de Teraumara. Sucesos de Californias. Abandono de la conquista. Intentan los padres abandonar Ciudad Real y lo desaprueba el padre general. Mision en el arzobispado. Muerte del padre Manuel Lobo y del padre Mateo de la Cruz. Pretensiones del padre Kino para la Pimería. Primeras misiones de la Pimería alta. Muerte del hermano Fermin de Iruzita. Misiones del padre Zappa. Muere en la Compañía José Lazarde. Muerte del padre Pablo de Salceda. Mision en Mextitlán y en México. Muerte del padre Daniel Angelo Marras. Congregacion provincial en órden la vigésima. Division intentada de provincia. Muerte del padre Salvador de la Puente. Hostilidades de la confederacion en Teraumara. Muertes de los padres Juan Ortiz de Foronda y Manuel Sanchez. Entran los padres Salvatierra y Kino en la Pimería. Pretension de un Seminario de indios en Oaxaca. Revelacion de la venerable vírgen Francisca de S. José. Muerte del padre José Ramirez. Mision en Michoacán. Muerte del padre Juan Bautista Zappa. Pretension de colegio en S. Salvador. Hace nueva entrada en California el capitán D. Franco Itamaroa. Se interna el padre Kino en la Pimería, y habiéndola reconocido, emprende la fábrica de un barco para pasar á California. La suspende por órden de su superior. Despues de cien leguas de camino llega el padre Kino al Gila donde están los edificios grandes. Alzamiento de los pimas. Matan al padre Francisco Javier Saeta. Se enciende mas la rebelion con la dureza y rigor del capitán D. Antonio Solis. Piden la paz los rebeldes, y benignamente se les concede. Mision en el obispado de Guadalajara. El padre Kino obtuvo del Sr. virey sentencia en favor de los pimas. Vuelve á la Pimería y lleva consigo al padre Gaspar Varillas. El padre provincial da licencia al padre Salvatierra para entrar en la California. Fundacion del Seminario de Guadalajara, año de 1696. Alzamiento de varias naciones confederadas en las misiones y su rendicion. El padre Salvatierra pide limosna para pasar á la California. Obtiene del Sr. virey licencia para llevar la luz del Evangelio á esta península. Desembarca y toma posesion de ella á nombre de S. M. Los californios acometen á los que habian desembarcado y son rechazados. Piden la paz y se les concede. Descubren la yuca de que se forma el casabe. Bautismo de un cacique enfermo. Carta del capitán D. Cristóbal Martin de

Bernal en que desmiente las voces de que los pimas guardaban el botin de los apaches. Altura de polo de S. Rafael. Combate y derrota de los californios. Escasez de víveres. Arribo de la nao del capitán Gandulfo con víveres. Muerte del Sr. arzobispo Seixas. Fundacion de la casa para mugeres dementes. Muerte del padre Andrade, fundador del Seminario de S. Ignacio en Puebla. Origen del vómito prieto en Veracruz. Muerte de los jesuitas asistiendo á los epidemiados. Relacion del capitán Monge de los moradores del Gila. Descrédito de los émulos de las noticias del padre Kino. Estension del padre Salvatierra en la California. Calamidades y desgracias en California. Escribe el capitán del presidio contra los padres. Correría del padre Kino hasta el rio Gila. Descubre que el seno Californio no tiene comunicacion por el Norte con la mar. Pasa el capitán Escalante á la isla del Tiburon. Noticia de la playa de los Seris.

En consecuencia de lo que de parte de Doña Maria de Alvarado se habia escrito á S. M., se despachó cédula con fecha de 9 de abril del año antecedente pidiendo al Illmo. Sr. obispo de Ciudad Real y al cabildo secular informasen sobre el asunto. Pocos dias ántes habia llegado á aquella capital de su obispado el Illmo. Sr. D. Marcos Bravo de la Serna, tan afecto á la Compañía de Jesus, que luego que llegó á la Nueva-España, sabiendo que se trataba de fundar un colegio en su diócesis, no solo manifestó singular consuelo, y prometió favorecer en todo la fundacion, pero aun quiso desde luego darle principio llevando consigo dos sacerdotes jesuitas. El informe que hizo al rey su ilustrísima, es del tenor siguiente: „Señor.—Mándame V. M. le informe sobre las haciendas destinadas para la fundacion de un colegio de la Compañía, y las utilidades ó inconvenientes de dicha fundacion. Y habiéndome informado con diligencia, hallo que la hacienda del Rosario junto al pueblo de Ixtacomitlán, provincia de los zoques, con todos sus adherentes de frutales y casas, esclavos &c., llegará á 40.000 pesos. El Lic. Juan de Figueroa, es presbítero domiciliario de este obispado, y está con tan ardiente zelo de esta fundacion, y para eso me ha venido á ver mas de treinta leguas, y confirma de nuevo la donacion que tiene hecha de una hacienda de ocho á nueve mil piés de cacao con una hermita de la Concepcion y varias posesiones, que todo valdrá seis mil pesos. Tambien ofrece á dicho colegio una hacienda cuantiosa de ganado mayor de gran distrito y pastos que dicen vale mas de 20.000 pe-

1676.
Informe del
obispo de Chia
pa.

E
HEME

... sos, y todo esto he hallado ser público y voz comun. Con que V. M. por lo que mira á efectos y bienes raices, puede asegurar su conciencia en que funden en esta ciudad los padres de la Compañía de Jesus.

Por lo que toca á su utilidad, esta ciudad y todo su obispado no tienen maestro de escuela, ni un preceptor que enseñe la gramática, causa de que se malogren los sugetos, aunque experimento muchos de vivo y claro ingenio. Si alguno sale con inclinacion de seguir las letras no llegan á tener posibles para ir á Guatemala, mas de ciento veinte leguas de aquí, ó á México mas de doscientas; de esta suerte no se llega á lograr sugeto de la ciudad y obispado, causa de que haya tan pocos clérigos, que suelen estar vacos los beneficios muchos años por no haber quien se oponga á ellos.

No hallo en que pueda esta fundacion perjudicar al real patronato de V. M., ni á las religiones de Sto. Domingo, S. Francisco y la Merced, que son las que hay en esta ciudad; ántes me han dicho los superiores de ellas que se les aliviará la penosa carga en la administracion del Sacramento de la penitencia, y es así, porque los mas son doctrineros de estos contornos; suelen estar los conventos con muy pocos sugetos, y acontece no haber mas que una misa en cada convento, y yo lo he visto con no haber mas que cincuenta dias que he llegado á mi iglesia. El provecho que hará la Compañía en este obispado, se ve por lo que han hecho dos jesuitas que traje conmigo, pues por su predicacion va teniendo esta ciudad una cuaresma muy ejemplar, y yo voy remediando casos graves y culpas envejecidas, y conociendo esta utilidad han de andar conmigo todo el obispado.

Hay en esta ciudad una iglesia bastantemente capaz, no agregada á parroquia alguna, y la tenia dedicada para este efecto: tiene unas casas próximas á la sacristía y sitio para un colegio. V. M. tendrá á bien el que en estos dos años no deje ir á estos dos religiosos porque necesito de ellos sumamente, y de su ayuda officiosa, que como en diez años no ha habido prelado en este obispado, no soy bastante yo solo á dirigirlo todo, y aunque él es tan tenue que no llega á dos mil pesos de renta, los sustentaré y acudirán todos los dias á esta iglesia, en tanto que V. M. resuelve lo mas conveniente.

† En 1839 la cuarta episcopal de Chiapas solo llegó á quinientos pesos, ha sido necesario que el gobierno republicano asigne al Sr. Becerra, obispo electo, seis mil para que acepte la mitra que no podia admitir por indetado.—EE.

Cuarenta leguas de aquí hay indios gentiles que llaman *lacandones*, y habiendo fundado aquí los jesuitas, podran ir á predicar el Evangelio á estas gentes, que segun me dicen, pasan de ochenta mil; y si en mi tiempo fundasen, prometo á V. M. acompañarles á esta faccion, y fie á mi cargo todo lo que conduxere al mejor logro de dicha fundacion, sin que perjudique á las religiones, al patronato real, á la ciudad, ni á persona alguna, por lo cual, soy de sentir que debe dar V. M. licencia para dicha fundacion por el bien de las almas, servicio de V. M. y gloria de Dios que guarde la católica real persona de V. M., como ha menester esta monarquía. Ciudad Real y marzo 20 de 1676.—*El obispo de Ciudad Real de Chiapas.*”

El informe del cabildo secular, dice así: „A 18 de marzo del año presente recibimos una cédula de V. M. fecha en 9 de abril del año pasado, y habiéndonos juntado en la sala de cabildo de esta ciudad el alcalde mayor y demas capitulares, obedecimos dicha cédula, y pusimos sobre nuestras cabezas, y habiendo entendido lo que V. M. en ella nos manda, que es que infórmemos la conveniencia ó inconvenientes que tendrá fundar un colegio de la Compañía de Jesus en esta ciudad, decimos: lo primero, que luego que vimos dicha cédula, dimos muchas gracias á nuestro Señor de que V. M. se haya dignado de pedir informe; porque es tanto el deseo que tiene esta ciudad de ver lograda la fundacion, que no es posible explicarlo, pues los hijos de esta ciudad y provincia, carecen de enseñanza de gramática y facultades, por cuya razon se malogran muchos sugetos por tener tan distantes las escuelas donde pudieran ocurrir. De aquí resultá el carecer de personas que se empleen en los beneficios que ha habido alguno que es el de *Ayuta*, que ha estado nueve años vaco y servido de un substituto por no haber habido quien se opusiese á él hasta el año pasado. Las demas religiones no pueden recibir perjuicio de dicha fundacion, pues la de Sto. Domingo, que es la mas numerosa, tiene suficientes rentas de que sustentarse, y la de S. Francisco y la Merced lo hacen de la caridad de los fieles y capellanías que tienen; y mas cuando la religion de la Compañía no es de las que reciben limosna de misas con que esta no puede estraviarse á las otras; y tenemos entendido que la hacienda de Cacahuatal que Doña María de Alvarado mandó en su testamento para fundacion de dicho colegio importará mas de treinta mil pesos, y la del Lic. Juan de Figueroa mas de diez mil. Y además de esto tenemos entendido se les ha de agregar otra hacienda que se compone de ganado ma-

Informe del cabildo secular.

HEM

yor, que por no saber de su valor no lo informamos, porque dicha hacienda está en la jurisdiccion de Tabasco; pero sabemos que es bien cuantiosa; y dichas cantidades tenemos reconocido ser muy suficientes para la fundacion de un colegio, y todos los vecinos que se hallan con algun posible, están en ánimo de ayudar en lo que cada uno pudiere. Y así, suplicamos á V. M. se sirva de conceder la licencia para la fundacion de dicho colegio, así por lo que tenemos representado, como por el consuelo universal de toda esta ciudad y su provincia, que en ello recibiremos particular beneficio. Guarde Dios nuestro Señor la católica real persona de V. M. como la cristiandad ha menester. Ciudad Real de Chiapa y marzo 20 de 1676.—*D. Andrés Ochoa de Zárate.—D. Gabriel de Abendaño.—D. José de la Madrid.—D. José de Velasco Ochoa.—D. José de Valcarzar.—Ante mí.—Juan Macal de Meneses.*

Mision á la cárcel de corte.

Tales eran las ansias piadosas de la ciudad de Chiapa. En México, entre tanto se emprendió por el mes de mayo una fervorosa mision á la cárcel de corte. Se habia divulgado por aquellos dias el rumor de ciertos ruidos nocturnos que se oian en las piezas y calabozos de la cárcel. Sea lo que fuere la verdad del hecho, esta comun persuacion tenia sobrecogidos de temor los ánimos de aquella gente á quien poco basta para asustar en la miserable condicion á que se hallaban condenados. Los hombres de Dios, y verdaderamente celosos, saben aprovecharse de las menores ocasiones para la edificacion y utilidad de sus prójimos. El padre José Vidal que entre sus demas ministerios apostólicos miraba como uno de los principales la visita de cárceles, se valió de esto para persuadir á aquellos infelices que mirasen aquellos ruidos como avisos de Dios para reformar sus costumbres, para estirpar ciertos vicios muy comunes entre este género de gentes, y para componer y sosegar mas que todo las inquietudes de su inícua conciencia por medio de la confesion. Para este efecto, tomado el beneplácito de los Sres. alcaldes de corte se promulgó una mision de seis dias, con tan feliz suceso, que no quedó uno que no se reconciliara con Dios en los Sacramentos de Penitencia y Eucaristía; dejando así santificado aquel lugar, partió el mismo fervoroso misionero á la villa (hoy ciudad de Sta. Fé y Real de Minas de Guanajuato.) La fama del hombre apostólico tenia mucho ántes prevenidos en su favor los ánimos, y aun parece que el cielo se interesaba tambien en darle á conocer. Tenian muchos de aquel lugar la piadosa costumbre de juntarse á la ora-

cion en la iglesia á rezar el rosario ante una milagrosa imágen que en ella se venera. Depusieron muchas de las mas autorizadas personas que concurrían á tan devoto ejercicio, que les parecia haber visto en el púlpito un jesuita, segun el color y forma del vestido, y lo mismo afirmaron despues algunos señores que velaban sobre tres de la santa imágen. Con tan felices prenuncios, fueron recibidos los misioneros jesuitas, como unos hombres enviados del cielo para salud de aquel país. El blanco principal de su predicacion fué estirpar los ódios y rencores envejecidos entre las familias principales, de donde se derivaba tambien al mismo pueblo dividido todo en bandos y facciones. De este fatal principio dimanaban las muertes de muchos en las guerras ó *sasemis* de unos barrios con otros, que no han podido remediarse á pesar de las mas severas providencias. Quiso Dios dar tanta eficacia á las palabras de sus ministros, que interrumpian tal vez el sermón las voces de los que pedían perdon, arrojándose públicamente á sus mortales enemigos. Los primeros que ejercitaron un acto tan heroico fueron algunos eclesiásticos, ó porque tuviesen entre sí alguna enemistad, ó porque quisieron con su ejemplo apartar de los seculares aquella perniciosa vergüenza que las mas veces fomenta los escándalos. Efectivamente, á los dichos eclesiásticos siguieron muchos de los mineros y personas distinguidas, que seguramente lo necesitaban mas. Era un espectáculo muy agradable al cielo, y de mucha edificacion ver salir del templo unidos en caridad y tratarse familiarmente en lo de adelante, sugetos y familias enteras que ántes por largo tiempo se huían y evitaban cuidadosamente unas á otras por no corresponderse en las saluciones que exige la cortesania y caridad cristiana.

De paso para México entraron nuestros misioneros en Zelaya, lugar que era entónces de la administracion de los padres franciscanos, y se hallaba allí actualmente el reverendo padre provincial. Estos religiosos padres oyendo con gusto el mucho fruto que hacian en los lugares vecinos los misioneros jesuitas, les suplicaron con instancia que hiciesen allí mision y no privasen á aquellas sus ovejas del saludable pasto que tan liberalmente repartian á otras muchas. Pasó á esto en persona el mismo padre provincial, y ya que por la estrechez del tiempo que los llamaba á México no pudo conseguirlo del todo, propuso que á lo ménos un dia sacasen la procesion de penitencia con un devoto crucifijo que se venera en aquel convento y predicase en su iglesia el padre José Vidal. Hizolo así por obedecer, aunque haciendo por su humil-

Mision en Zelaya y México é incendio de S. Agustin

dad mil protestas de su inutilidad, respecto al favor y celo de aquellos ejemplares religiosos, y el cielo bendijo sus palabras con fruto tan abundante, que en algunos dias despues de su sermón tuvieron mucho en que trabajar doce confesores para satisfacer á la piadosa importunidad de los penitentes. Lo restante del camino, siguiendo las huellas del Salvador, lo pasaron haciendo bien por todas partes, y sanando muchas almas de sus espirituales dolencias por medio de la confesion, sermones y conversaciones santas, tal vez mas eficaces é insinuantes que las vehementes declamaciones. Llegados á México, hallaron toda la ciudad ocupada en grandes preparativos de regocijos, de toros, carreras, máscaras y torneos para celebrar la jura del Sr. D. Carlos II, que despues de su menor edad habia tomado las riendas del gobierno. El padre José Vidal, conociendo que la virtud y prácticas cristianas son la mas firme columna de los reinos, y el recurso al cielo el mejor medio para alcanzar el acierto y prosperidad de las monarquías de aquel Señor que tiene en su mano los corazones de los reyes, determinó hacer, como decia con gracia, sus fiestas mas agradables al cielo y mas provechosas á la corona. Bien conoció el prudente misionero que si publicara la mision con el aparato y publicidad que otras veces, los partidarios del mundo y enemigos de la cruz de Jesucristo habian de levantar el grito, y condenar la accion como imprudente, y aun tal vez como injuriosa á la magestad real, á cuyo honor se dedicaban aquellos regocijos, que como de esos colores negros tiene á mano el mundo para desfigurar los mas santos designios de los hombres apostólicos; por esta razon tomado el beneplácito de los superiores, sin dar á otro alguno aun de los nuestros, parte de sus intentos, comenzó sus sermones sobre tarde en la iglesia de la Encarnacion. Como aun en medio del tumulto y ruido del mundo jamas faltan al Señor ovejas escogidas que conocen su voz y la siguen con docilidad, á pocos dias por el ejemplo de algunos ministros reales y otras personas de distincion, creció tanto el concurso, que siendo ya muy estrecho aquel templo hubieron de pasarse al de Jesus Nazareno. Se destinó para la comunión general con autoridad del ordinario el domingo 3.º de adviento (13 de diciembre de 1676.) El viernes antecedente, 11 del mismo mes sobre tarde, se hizo la última plática, y queriendo Dios honrar el ministerio de su divina palabra, puso al padre Vidal en la boca unas voces en que arrebatado y fuera de sí por el fervor, predijo claramente la calamidad que amenazaba á México, y como estaba ya para prorrumper en un estruen-

do. Efectivamente, aquella misma noche sin haberse podido impedir con providencias algunas, prendió fuego en el suntuoso templo de S. Agustin, y en pocas horas todo el techo, coro y capillas, quedaron reducidas á cenizas. La lluvia de plomo de que estaba cubierta la te-cumbre, no permitió librar del incendio cosa alguna de la iglesia, y aumentó de suerte la voracidad de las llamas, que iluminada toda la ciudad, parecia haber de perecer enteramente. El concurso de todo género de gentes y extraordinaria conmocion de ánimos, obligó al Illmo. y Exmo. Sr. D. Fr. Payo Enriquez de Rivera, virey y arzobispo, á que llevando en procesion al Santísimo Sacramento, fuese S. E. I. desde la Catedral á la iglesia de Jesus Nazareno, para que allí donde los dias antecedentes se habian cogido tan copiosos frutos de penitencia, se dignase su Magestad como en un lugar de propiciacion, de admitir los ruegos de la afligida ciudad. Este aviso del cielo contribuyó mucho á las grandes demostraciones de compuncion que en todos sexos y condiciones se vieron el domingo siguiente en la procesion de sangre con que se concluyó la mision. †

En el colegio de Tepotzotlán falleció este año el padre Melchor Paez, de 72 años de edad, y mas de 20 de misionero en Sinaloa. Gobernó los colegios de Guadalajara y Valladolid con singular prudencia, y hubiera continuado en los primeros gobiernos de la provincia, si lo hubieran permitido sus enfermedades. Con ellas le probó el Señor por largo tiempo, sin que jamas se le oyese, ó conociese siquiera en el semblante el menor indicio de los gravísimos dolores que le afligian. Edificaba á toda la comunidad su conversacion en este tiempo y de pensamientos de la eternidad, que eran la continua materia de su meditacion. Murió el dia 22 de diciembre. Poco ántes habia pasado á mejor vida en el colegio máximo el hermano Francisco de Espinosa, novicio recibido para coadjutor temporal. A pocos meses de entrado en Tepotzotlán, reconociendo en él los superiores una virtud sólida y á prueba de los mayores trabajos, lo destinaron para enfermero del colegio real de S. Ildefonso, entre cuyos individuos habia prendido un ramo de

Muerte del P. Melchor Paez y hermano Francisco Espinosa.

† El padre jesuita Cabo, data este suceso en el mismo dia que el padre Alegre; yo solo debo advertir que en el antecoro de S. Agustin se conserva un cuadro de S. Nicolás de Tolentino, en el que se lee que aquella imágen se vió andar por las cornizas de la iglesia apagando el fuego, lo que creo falso porque todo lo consumió. Témoste igual desgracia en la iglesia de la Merced de México muy vieja y cubierta de plomo.—EE.

epidemia contagiosa. En este humilde ejercicio se portó de un modo capaz de dar mucha honra á la Compañía, mucha edificacion á aquella noble juventud que se miraba servida del hermano Espinosa, con tanto silencio y religiosidad, con tanta humildad y alegría, como si hubiese nacido esclavo de cada uno. Esta conducta convirtió muy presto en veneracion del buen hermano la inadvertencia y aun la mofa que tuvo que ofrecer á Dios en los principios, y á que son llevados naturalmente los pocos años. Despues de haber asistido á muchos con la vigilancia y esmero de una tierna madre, herido del mismo contagio, acabó tranquilamente dejando en poco tiempo de religion y en 22 años de edad singulares ejemplos de una anciana virtud.

Reduccion de Tutuaca en Taraumara.

En los paises septentrionales hacia por este tiempo maravillosos progresos el celo de los operarios evangélicos. Los dos padres Tomás de Guadalajara y José Tardá dieron feliz principio al año con mas de treinta adultos que bautizaron en el pueblo de *Tutuaca*, en el mismo dia de la Circuncision. Esta feliz circunstancia hizo dar al pueblo el nombre de *Jesus*. Sin embargo, no perfeccionaron su conquista sino á costa de muchas fatigas. *Tutuaca* dista de *Papigochi* (dicen los padres en su relacion) mas de treinta leguas de muy mal camino, cuya aspereza aumentaba la malicia de una guia que los llevaba siempre por lo peor; el tiempo era lo mas rigoroso del invierno en que en las entrañas de la sierra sube la nieve mas de media vara: el sitio de la poblacion era tan áspero, que lo habian tomado por asilo los foragidos en los motines pasados: la gente sumamente esquiva y fiera, y una mezcla confusa de taramares y tepehuanes que allí se habian refugiado. Todas estas dificultades las endulzaba el celo de los ministros y la esperanza de ganar á Dios muchas almas. Se consolaron mucho hallando esculpidas cruces en los pinos y otros árboles, aunque supieron despues que aquellas cruces las habian puesto allí los españoles é indios cristianos cuando entraron á hacer guerra á los rebeldes que en *Tutuaca* se habian hecho fuertes y recogido todos los despojos. A pocas horas de su llegada al pueblo tuvieron que correr aun mayor riesgo, y en que pensaron quedar víctimas del furor de los bárbaros. Tenian prevenidas para festejar, como decian, el arribo de los padres, muchas vasijas de aquellos licores fuertes de que usaban en sus mayores solemnidades. Los padres les manifestaron mucho desagrado y pensaron desde luego volverse viéndolos tan mal dispuestos para recibir el bautismo; pero amenazando ya la noche, y no pudiendo perseverar entre aquella tro-

pa de ébrios, dejando cerrada la choza se retiraron al picacho mas escarpado de un monte vecino, á que los salvages no estaban en estado de poder subir. Allí pasaron espuestos á todas las inclemencias de la estacion, hasta la mañana que les enviaron algunos de los mas autorizados á que les dijese cuán quejosos estaban de que hubiesen desamparado el pueblo y desconfiado de su fidelidad, que jamas habian pensado en hacerles daño, y si lo intentaran, bien fácil les habria sido vender aquel reparo con que se juzgaban seguros: que los habian llamado para bautizarse, y cuanto habian hecho no era sino una demostracion de su alegría. Bajaron los padres cuando ya estaba mas sosegado el pueblo, que fué á la caida de la tarde. Se les dió á entender que los padres nunca podian resolverse á aplaudir ni autorizar con su presencia un festejo tan irracional: que siendo ministros y sacerdotes de Dios debian mirar por su honra, y no permitir que á sus ojos fuese ofendida su Magestad. ¿Y para qué ha sido (les decian) hacernos caminar tantas leguas? ¿Solo para venir á ser testigos de vuestra disolucion y embriaguez? ¿Podemos persuadirnos á que desean sériamente abrazar la religion cristiana, los que teniendo padres en su pueblo y ya á punto de ser bautizados, se entregan á un vicio tan vergonzoso, tan indigno y tan contrario á nuestra santa ley? ¿Hebeis visto en otros pueblos cristianos semejantes festines? No penseis en recibir el santo bautismo miétras no nos probáreis con una constante enmienda la sinceridad de vuestros deseos. Dichas estas razones con libertad y fervor, se observó que unos á otros se decian admirados: ¿Pues qué es malo embriagarse? No lo sabemos: es necesario resolverse á dejarlo. Efectivamente, de allí fueron á la casa donde tenian una porcion considerable de aquellas sus bebidas, las derramaron en presencia de los padres, y viendo esta demostracion, se aplicaron á catequizar algunos de los principales, y dentro de algunos dias se bautizaron treinta, plantearon cruces, y quedaron de fabricar su pequeña iglesia.

A estos trabajos apostólicos, cooperaba el cielo no solo con la conversion de muchos gentiles, sino aun con algunas señales admirables, de las cuales cuidadosamente examinadas, mandó hacer una relacion circunstanciada el padre Bernabé Francisco Gutierrez, visitador general de misiones. En el entierro de una fervorosa india, no habiendo sino dos malos cantores, al *Requiescant in pace*, se multiplicaron las voces con una armonía suavísima, de que quedaron embelezados todos los circunstantes. Se vieron en otra ocasion repicarse por sí mismas las

Vida de los misioneros.

ob uicouhall
-sacary ad
solicty y ait

campanas con que se llamaba á la doctrina á los niños y catecúmenos; pero el mayor milagro, si podemos llamarlo, era la vida misma de los misioneros. Casos bien particulares (dice la relación remitida al padre provincial Francisco Jiménez) son el habernos Dios librado tantas veces de las manos y flechas de estas gentes, y de la peste entre tantos enfermos, el tener salud entre tantos largos y penosos caminos y aun el vivir cuando nuestros cuerpos tendrían por mucho regalo el salvado y maíz, que muchas veces desprecian las bestias en los pesebres. Muchas veces sin más abrigo que el cielo, ni más lecho que la tierra, cuando los arroyos estaban como peñas del frío, y gracias al Señor, con más salud que nunca. El dicho padre visitador dando cuenta de su comisión, escribe así: „Los padres Tomás de Guadalajara y José Tardá, arden en deseo de la salvación de estas almas. Han entrado más de cien leguas convirtiendo y bautizando mucho número, y disponiendo á los demás. La estimación que los indios hacen de sus ministros, solo podrá significarla quien conociere la barbaridad de estas gentes, y viere sus demostraciones; principalmente se esmeran con el padre Tomás, á quien nuestro Señor tenía prevenido para tanta gloria suya en estas tierras por su santidad y apacibilidad de su genio, que es el señuelo que atrae á tantos á la fe. Los padres necesarios son cuatro que hayan de residir en Nonoata, Papigochi, Cuerecarichic y Tutuaca, y aviso á V. R. que sean sugetos de mucho espíritu, porque los trabajos que padecen no son comunes, y si no los trae el santo celo de la salvación de las almas, no han de poder conservarse.” Juntamente con esta carta vinieron informes al Illmo. y Exmo. Sr. D. Fr. Payo Enriquez de Rivera, mandados hacer por el gobernador y capitán general de Nueva-Vizcaya, en que por parte del capitán D. Nicolás Caro, protector de los tarauaques, se avisaba á S. E. como cincuenta y ocho caciques de la nación, conducidos por el cacique D. Pablo, habían bajado al Parral pidiendo padres que los doctrinasen, y obligándose á reducir á pueblos y vivir en forma política bajo la dirección de los padres de la Compañía de Jesús.

Reduccion de los guazaparis y varohios

Con igual fervor y felicidad se trabajaba en Sinaloa en la reducción de los guazaparis y varohios. Habían llegado poco antes de Europa conducidos por el padre procurador Juan de Monroy algunos sugetos escogidos para este género de ministerio. Bastarian, entre otros, para dar un crédito inmortal á esta misión, los nombres de los padres Juan Ortiz de Foronda, Juan Bautista Zappa y Juan Maria de Salva-

tierra. El celo del padre José de Tapia, ministro de los pueblos de Toro y Tzoes, muy á costa de su salud mantuvo algun tiempo la nueva población de *Babuiagui*; pero al fin hubo de descargarse por orden de los superiores que no esperaban sino operarios para seguir aquella reducción. De los recién llegados se destinaron luego los padres Nicolás de Prado y Fernando Pecoro. Antes de internarse en la sierra se enviaron algunos de los huites y otros pueblos cristianos que esplicasen los ánimos de los temoris, varohios, guazaparis, guailopos, tubaris y otras naciones, si perseveraban constantes en sus antiguos deseos de recibir la fe de Jesucristo. Volvieron los enviados con favorable respuesta, y los dos padres partieron para su destino al pueblo de Toro, donde habían detenidose en aprender el idioma, á 11 de junio de 1676. A los 17 llegaron al valle de *Chinipa* donde reconocieron con ternura las ruinas de una iglesia que había comenzado á fabricar el padre Julio Pascual y un mal aposentillo en que hubieron de alojarse. Seis dias pasaron con grandes incomodidades, sin más alimento que las frutillas, raices y miel silvestre de que se sustentan los indios. Unos manjares tan desusados alteraron bien presto la salud del padre Fernando Pecoro, aunque esta quiebra la suplía la fuerza del espíritu, y los celestiales consuelos de que el Señor llenaba su alma. En una carta escrita en estas circunstancias, despues de haber referido las grandes incomodidades que padecía, añade con San Pablo: „Me rebosa el gusto y no sé como no salgo fuera de mí de gozo en medio de tantas tribulaciones. ¡Cuántas almas podemos dar á Dios! ¡Qué llenos están de su Magestad estos desiertos! ¡Sea bendito para siempre!..” El padre Nicolás de Prado, que por falta de salud no pudo pasar adelante, se quedó en aquel sitio, donde agasajando y regalando á los salvages conquistó algunos, con que se dió principio al pueblo de Santa Inés que fué en la serie del tiempo la capital de aquel partido. El padre Pecoro entró por julio á los varohios, que lo recibieron con no pocas señales de agrado; salióronle al encuentro armados, sin niños ni mugeres. Recogido el padre á su pobre choza le avisaron algunos del peligro; pero no había forma de evitarlo, tenían cercado todo el pequeño albergue. El misionero salió con resolución de hablarles; los halló sentados en rueda, y convidándose con pipas de tabaco que es el ordinario uso de sus costumbres. Sentado entre ellos comenzó á quejarse amorosamente de su ingratitud y proponerles los grandes bienes que podía traerles su venida. Despues de todo este

Universidad de Nuevo León
BIBLIOTECA
VALVERDE Y TELLEZ